



El efecto dominó en el patrimonio etnológico

Fuensanta Plata García y Concha Rioja López, Servicio de Protección del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

El presente artículo es una reflexión, recapitulación y puesta al día de los enfoques teóricos con que abordamos, desde hace ya algunos años, el Patrimonio Etnológico en Andalucía, de los instrumentos y de las propias políticas con las que se está acometiendo su protección. Analizaremos la influencia que está teniendo la visión antropológica en la reformulación de la protección e incidiremos en cuestiones que, no por planteadas, están ya resueltas. Por último intentaremos vislumbrar hacia dónde se dirigirán nuestros pasos en un futuro.

The domino effect on ethnological heritage

This article examines, summarises and updates the theoretical approaches we have been using for a few years now to address Andalusian Ethnological Heritage, and the instruments and actual policies implemented to protect this heritage. We will analyse how anthropological approaches are redefining heritage protection and draw attention to issues that have already been resolved, albeit without specific actions. Lastly, we will try to shed light on the direction we will take in the future.

"A la memoria de Eduardo Corrientes, quien, con la defensa a ultranza de su Corral de la Encarnación de Triana, donde vino al mundo y consiguió vivir sus más de ochenta años de vida, nos supo mostrar la dignidad y valores de las formas de vida andaluzas en la vivienda comunal tradicional."

"El Pumarejo es una casa palacio del s.XVII reconvertida en corral de vecinos, que a principios de la década se encontraba en la misma situación que tantos corrales del centro histórico. Una población envejecida y de bajo poder adquisitivo y un edificio deteriorado con la propiedad eludiendo el deber de conservación, esperando que cayese a pedazos o a que no quedase un solo vecino para remodelar el edificio. [] La puesta en valor del palacio como bien patrimonial es otro fin que es, así mismo, medio para obligar a la rehabilitación del edificio y evitar su demolición. [] En el verano del 2004 se consigue la declaración del Palacio como Monumento lo que supone un gran paso a delante en la protección del edificio y sus inquilinos. [] En el momento actual es tal la legitimidad y la fuerza obtenida por el movimiento entorno a la Casa del Pumarejo que difícilmente sería factible para la propiedad el desalojo de los inquilinos o del centro vecinal establecido en los bajos." Plataforma del Pumarejo. *Experiencias de lucha contra la gentrificación en Sevilla*.

1. Palacio del Pumarejo, Sevilla.

Para que el lector comprenda qué queremos decir con lo del *efecto dominó*, adelantamos ya, que entendemos que el Patrimonio, como todos los hechos sociales, está inserto, forma parte del tejido cultural y que como cualquier elemento de una estructura está sujeto, para bien o para mal, a la influencia del resto de los elementos de dicha estructura. Hechos, como nuestros propios planteamientos teóricos o como la propia dinámica cultural que entendemos, en la más pura concepción antropológica, como el conjunto de factores –económicos, políticos, sociales– serán los que condicionen no solo su propia existencia sino, y podemos decir que es tan importante como lo primero, su apreciación, su valoración. Con todo, unos y otros son difíciles de deslindar por lo que en nuestro discurso irán imbricados.

En este sentido, ciñéndonos ya al Patrimonio Etnológico, conviene presentar un somero panorama de la que puede llamarse *tercera época* de la Antropología en Andalucía que en muchos aspectos, sobre todo en lo que a liderazgo académico se refiere, es heredera de la etapa anterior que supuso la reinstauración de la disciplina¹.

Las décadas de los 70 y los 80, se caracterizaron, por una parte, por fuertes procesos de cambios sociales, y, por otra, por el resurgimiento de las identidades nacionales.

En relación al primer punto, nos referimos a cambios mucho más acelerados que los comunes a la propia dinámica cultural, lo que supuso una transformación de la realidad material, fundamentalmente, pues los procesos de las ideologías son bastante más lentos. Estos cambios han provocado la desaparición de las formas tradicionales de vida que habían pervivido, en la mayoría de los casos, debido al aislacionismo de la Dictadura. Ante ese hecho, se multiplican los trabajos de etnografía que vienen a recoger aspectos de la realidad que se saben destinados a desaparecer o que est n ya inmersos en procesos de desinstitucionalización. Desde el Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Sevilla y el Museo de Artes y Costumbres Populares de la misma ciudad se documentan distintos aspectos culturales, tanto de Patrimonio material como inmaterial (viviendas populares, oficios artesanos, técnicas tradicionales y aspectos de los rituales festivos). Surgen así trabajos como los de Isidoro Moreno Navarro sobre *Propiedad, clases sociales y Hermandades en la Baja Andalucía* (1972) o la *Semana Santa en Sevilla* (1982), el de Salvador

Rodríguez Becerra sobre *Etnografía de la vivienda en el Aljarafe sevillano* (1973), los de Javier Escalera Reyes y Antonio Villegas Santaella sobre los molinos y la panadería en la Sierra de Cádiz (1980), los de Esther Fernández de Paz sobre la Carpintería de Ribera en Coria del Río, oficios artesanales en la Sierra Norte de Sevilla y los oficios relacionados con la Semana Santa sevillana², los de Juan Agudo Torrico sobre las técnicas de pesca en el Bajo Guadalquivir y sus estudios en la Sierra Norte de Sevilla, la camp a de recogida sistemática de la alfarería andaluza dirigida por Antonio Limón Delgado (1980), la descripción de los rituales festivos en la Campiña cordobesa, el comercio tradicional en Sevilla³ y un largo etcétera. En esta línea no podemos olvidar el trabajo desarrollado, por  ngel Pérez Casas desde el Museo Provincial de Almería sobre los gitanos y su vivienda tradicional, las cuevas.

Paralelamente, en el tiempo se está generando el movimiento autonómico andaluz, cuyos principales hitos, en la década de los 70 y 80, los constituyen las masivas manifestaciones en toda Andalucía en pro de la autonomía plena del 4 de diciembre de 1977, la constitución, en mayo de 1978 de la Junta de Andalucía y la redacción del actual *Estatuto de Autonomía*, aprobado por referéndum en 1981.

El mundo de la Antropología andaluza no podía estar ajeno a estos movimientos. Se afrontaron numerosos trabajos, tanto teóricos como etnográficos, sobre la identidad andaluza que, en la actualidad, siguen estando vigentes en cuanto autodefinición frente a los procesos de globalizaci n⁴. Una identidad que, como han demostrado muchos autores, ha sido interpretada, muy frecuentemente, por visiones ajenas a nuestro propio contexto, como en el caso de los viajeros del siglo XIX, o los trabajos de campo de algunos antropólogos foráneos (como Foster, Pitt-Rivers, Gilmore). Dichos estudios, desde la Antropología andaluza, van a incidir, fundamentalmente, en *desmontar* una serie de t picos que han definido al andaluz, como por ejemplo, su individualismo, o su incapacidad de asociarse⁵.

En este contexto donde reconocemos nuestras raíces intelectuales y nuestra propia trayectoria profesional y, aún más, en lo personal, en cuanto la impronta vital que de modo ostensible marca la disciplina, se produce nuestro acceso, mediante oposición al Cuerpo Superior Facultativo, a la Función Pública de Andalucía, al principio de la década de los 90 del pasado siglo.

El panorama del Patrimonio Etnológico, y del Patrimonio en general, en esos momentos puede decirse que es en muchos aspectos muy similar al actual pero en otros, ha variado en gran medida.

Como invariables tenemos los instrumentos legales para su protección, que siguen siendo los mismos, aunque sobre todo en lo referente a patrimonio inmaterial, en el contexto mundial, hayan cambiado algo. Como hemos señalado ya⁶, en anteriores artículos, en Andalucía la protección del Patrimonio se rige por una doble legislación. De una parte, por la ley estatal, la Ley 16/1985, de 25 de junio, de *Patrimonio Histórico Español*, que tiene su posterior desarrollo en dos Reales Decretos: el 111/1986, de 10 de enero, de desarrollo parcial de la Ley 16/85 y el 64/1994, de 21 de enero, por el que se modifica el Real Decreto 111/1986. La sentencia 17/1991 del Tribunal Constitucional faculta a las comunidades autónomas para la declaración de Bien de Interés Cultural.

Por otra parte, la Ley Orgánica 6/1981, de 30 de diciembre, del *Estatuto de Autonomía para Andalucía*, en su artículo 12.3, refiriéndose a los objetivos básicos de la Comunidad Autónoma, establece, entre ellos, los de “afianzar la conciencia de identidad andaluza, a través de la investigación, difusión y conocimiento de los valores históricos, culturales y lingüísticos del pueblo andaluz en toda su riqueza y variedad”. En el artículo 13.27 del *Estatuto* se atribuye la competencia exclusiva a nuestra Comunidad en materia de Patrimonio Histórico, Artístico, Monumental, Arqueológico y Científico, sin perjuicio de lo dispuesto en el núm. 28, del apartado 1 del artículo 149 de la Constitución. Con dichos objetivos y competencias se promulga la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía que, entre otras medidas, presenta la creación del Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz “como instrumento para la salvaguarda de los bienes en él inscritos, la consulta y la divulgación del mismo”.

En la actualidad, ambos instrumentos legales, dadas las deficiencias apreciadas en su aplicación durante el largo período de tiempo transcurrido, la necesidad de actualizarlos y adaptarlos a los nuevos conceptos patrimoniales y de protección, se encuentran en revisión.

Conforme a las nuevas concepciones, el patrimonio histórico o cultural, como parece, afortunadamente, que se va imponiendo el término, se constituye y concibe como una riqueza social, como un bien común, símbolo del

“Estado del Bienestar” en el Primer Mundo, aunque no privativo, por fortuna, de las clases y países privilegiados de nuestro planeta.

En consecuencia, bajo estos nuevos y amplios conceptos, el patrimonio, tanto el tangible como, y, mas bien, el intangible, pasa a formar parte de la denominada “Nueva Generación de Derechos Humanos Universales”, entre los que se encuentra, por ejemplo, el Derecho a la memoria histórica propia y el Derecho al respeto a esta. Es decir: se está reconociendo implícitamente la diversidad y universalidad cultural, como patrimonio, y, por ende, el derecho de todos los hombres y culturas a la protección de su patrimonio propio y diferencial.

Esta nueva y amplia concepción del patrimonio nos lleva a considerarlo como un bien social y común a todas las etnias y reconoce, dota, al patrimonio de una naturaleza no sólo material sino también inmaterial. De esta forma se han ido superando los viejos conceptos patrimoniales que sólo atañían a los vestigios materiales del pasado, en aras de más amplios y universales contenidos.

En este sentido, una de las deficiencias más notable se ha decantado al abordar la protección bajo un prisma más amplio y sobre todo más coherente. Hasta hace poco tiempo podemos decir que la práctica de la protección se había fijado en elementos del tejido cultural pero no en el propio tejido cultural que le da el sustento. Por poner un símil cercano a nuestro contexto e intentar aclarar el concepto, podemos asemejar los bienes protegidos tradicionalmente con los motivos de un manto o palio de nuestra Semana Santa, que explicaremos para el no iniciado en estos menesteres, se construyen, es decir, se arman y bordan de manera separada y después se van aplicando a un tejido base, frecuentemente una maya. De ahí proviene el nombre de este tipo de bordados, que es el de bordados de aplicación y realce. Pues bien, en las concepciones anteriores los bienes se encontraban como flotando a falta del tejido cultural que los sustentaba. Como mucho, su anclaje con la realidad que los había generado lo ha representado la delimitación de un entorno que, en la mayoría de los casos, solo ha servido de envolvente y puesta en escena.

En esta nueva concepción que entiende el hecho patrimonial como un elemento más del tejido cultural, si bien en origen partió de los elementos de la cultura tradicional y es una clara aportación del concepto antropológico de cultura, está impregnando el resto de las percepciones sobre cualquier patrimonio.

En la actualidad y con las condiciones que impone la legislación que, obligatoriamente, debemos aplicar desde la administración cultural, se están llevando a cabo expedientes de protección en los cuales se está aplicando, en la medida de lo posible por las mencionadas limitaciones, la concepción cultural del Patrimonio. Dicha concepción, tiene como característica principal el reconocer los hechos no de manera aislada sino como un *continuum* en el que están presentes dos conceptos claves: el territorio, en un sentido amplio como conjunto de factores que coinciden y determinan los modelos y el devenir histórico ligado a este territorio. Bajo este prisma, expedientes de protección que antes eran abordados de manera individual se contemplan ahora en su totalidad, pasándose del hecho aislado a una concepción más completa e integradora, donde se imbrican los bienes, independientemente de su única o distinta naturaleza.

A falta de una figura de protección que realmente asuma esta concepción, la que más se está utilizando, por su aproximación a esta concepción integral, es la de Sitio Histórico aunque existen otras como la genérica colectiva o la acumulación de expedientes de protección (monumento iglesia + zona arqueológica + monumento castillo) no solo por economía procesal si no, fundamentalmente, por responder a ese *continuum* histórico de ocupación de un territorio.

En la práctica, llevar a cabo las documentaciones de este tipo de expedientes ha necesitado, un proceso largo de identificación de bienes y de análisis exhaustivo, que finalmente determina su inclusión o exclusión. Así mismo, ha requerido, en la mayoría de los casos, la concurrencia de distintos especialistas que han aportado, desde su área científica, el conocimiento preciso de cada bien y del territorio donde se sustenta y, por último, un laborioso trabajo de síntesis que le ha dado coherencia y ha creado el mencionado tejido cultural. Bajo esta óptica se han realizado los expedientes de protección de los Sitios Históricos de la Cuenca Minera de Riotinto, de los Lugares vinculados con Juan Ramón Jiménez en Moguer y la delimitación de la Aldea y Santuario del Rocío, todos ellos en Huelva.

La figura de Sitio Histórico se está utilizando en dos acepciones:

- ★ La que podríamos denominar de asimilación que no es otra que el cumplimiento de lo establecido en la Disposición Adicional Primera de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español. Se trata de adaptar la

antigua terminología de protección a la nueva. Así los bienes que estaban declarados bajo la denominación de Paraje Pintoresco y que presentan –en su mayoría– problemas de definición tanto del bien como de su entorno, se reconvierten, habitualmente, en Sitios Históricos. Este es el caso, por ejemplo, de la nueva incoación que se ha realizado del Santuario y Aldea del Rocío.

- ★ La de nuevo cuño que no es otra cosa que la aplicación de dicha figura de acuerdo con el concepto de bienes culturales vigente.

Las medidas derivadas de la adopción de una u otra legislación por la que tramitar un procedimiento de protección en relación al patrimonio inmueble –no así para el patrimonio inmaterial que no está contemplado en la legislación estatal– son, con sus matices muy similares. Las variables que hemos barajado en la práctica son múltiples y hay que señalar que no se han contemplado de manera parcial sino como un conjunto en que interfieren unos factores con otros. El primer condicionante es la adecuación de las características del bien a la definición que las propias leyes dan, pues, aunque prácticamente las figuras para el caso del Patrimonio Etnológico, son las mismas en contenido, salvo en la existencia de la figura de Lugar de Interés Etnológico en la legislación autonómica, también existen matices importantes.

La importancia de la elección de la figura, que desde fuera puede parecer una zafiedad o un acto aleatorio, es determinante por que cada una, aunque con elementos comunes, implica determinaciones posteriores que incidirán sobre el bien y la documentación, justificación de valores, las obligaciones y los derechos de los propietarios y otras incidencias a niveles administrativos. Hay que tener muy presente que el régimen jurídico de los bienes patrimoniales es limitador de los derechos individuales y esta limitación que imponemos al particular –propietario o poseedor del bien– tiene que estar avalada por la relevancia de lo que pretendemos proteger y además como acto administrativo que es, tiene que estar justificado y motivado.

En el panorama de la protección ha supuesto un importante hito un instrumento legal con que cuenta la legislación autonómica: la inscripción genérica colectiva. La creación de la figura de catalogación genérica colectiva supone la observación, por parte del legislador, corroborada por la praxis, de la existencia de bienes con unas características comunes por responder a tipologías (de

estilo artístico, tecnológicas, de modos de explotación del medio) similares. En muchos casos la agrupación de bienes bajo una misma figura es necesaria para dar coherencia a los bienes en sí. Si elegimos, por ejemplo, un tramo de calzada romana no será tan significativo como si contemplamos la totalidad de vías conocidas que, de manera coherente, nos remitirá a la política territorial de la expansión del Imperio Romano en la Bética. Igual podríamos decir de modelos de explotación de recursos de ámbitos supramunicipales.

Por otra parte, responde a la posibilidad de que un solo expediente de protección abarque un mayor número de bienes con la consiguiente economía de medios que esto supone.

Este enfoque no es nuevo. Basta recordar decretos tales como el de 22-IV-49, 571/63 y 499/73, o sea, los castillos que tengan más de 100 años, cualquiera que sea su estado de conservación, las piedras heráldicas, los rollos de justicia y las cruces de término, o el Decreto 449/1973, de 22 de febrero, por el que se colocan bajo la protección del Estado los hórreos o cabazos antiguos existentes en Asturias y Galicia, y el Decreto 29/1984, de 2 de agosto, por el que se pone bajo la protección de la Comunidad Autónoma de Castilla y León los hórreos y pallozas existentes en su ámbito territorial. Sin embargo, aunque, legislativamente estos Decretos supongan la *protección masiva* de un buen lote de bienes, en la práctica este modo de proteger conlleva graves problemas pues dichos bienes no se encuentran delimitados y, sobre todo no existe la correspondiente documentación técnica que los defina e identifique, que no es el caso de la inscripción genérica colectiva de la legislación andaluza.

El primer expediente en el que se aplicó, dentro de la administración andaluza, esta figura fue relativo a patrimonio etnológico, dando como resultado la catalogación de 145 elementos relacionados con la cultura del agua y el viento en el Parque Natural de Cabo de Gata - Níjar.

La documentación de este tipo de expedientes está estructurada en dos partes. Dado que los bienes agrupados lo están en función de unas características comunes (el modo de aprovechamiento de un determinado recurso, un estilo artístico, un modelo de ocupación, etc.) hay una parte común con los datos en los que convergen todos estos bienes (datos históricos, etnológicos, tipológicos), datos en los que sería ocioso repetir para cada uno, y una parte específica donde se describe cada bien.

Con posterioridad, dada la eficacia numérica que comporta, su uso, aunque se sigue aplicando a bienes etnológicos, se ha extendido a otros bienes (arqueológicos, históricos).

Por su carácter aparentemente contrapuesto a los valores etnológicos (multiplicidad, tradicional o incluso emergente, producción popular) traemos a colación una figura común a las dos legislaciones. No referimos a la de Monumento⁷ (unicidad, antigüedad, artístico, producto de elite). En ambas definiciones, frente a lo que comúnmente se considera, se contemplan valores de muy diversa índole que son los que nos han llevado a su elección en algún caso. Por poner un ejemplo traemos a colación el expediente de protección de la Casa Palacio del Pumarejo, en Sevilla.

En este caso, la solicitud de protección, avalada por miles de firmas, partía de asociaciones ciudadanas del entorno donde está situado el Palacio y otras del Centro Histórico de Sevilla. La solicitud era doble para esta Casa Palacio y para un típico corral situado en calle Jímios, con tipología de fondo de adarve o de par-



2. La casa de veraneo de Juan Ramón Jiménez en Fuentepeña. Archivo gráfico del Servicio de Protección del Patrimonio Histórico.



3. Molino de Mareas de Río Arillo, en Cádiz. Archivo gráfico del Servicio de Protección del Patrimonio Histórico.



4. Casa Palacio del Pumarejo. Sevilla. Archivo gráfico del Servicio de Protección del Patrimonio Histórico

cela, en los dos casos con una presión urbanística muy fuerte y operaciones inmobiliarias en marcha.

Se proponía, para ambos, su protección como Lugar de Interés Etnológico. Tras un estudio detallado, llegamos a la conclusión de que ambos inmuebles eran significativos y relevantes por sus valores patrimoniales, exponentes de la forma de vida del pueblo andaluz, en este caso de la formas de habitación y relación social, es decir valores etnológicos. Pero en el Pumarejo también coexistían otros valores pues se trataba, además, de una Casa Palacio, exponente de la arquitectura civil sevillana del siglo XVIII, aunque transformada en casa de vecindad a fines del XIX, lo que no restaba sino que sumaba valores, porque la transformación fue ejecutada, salvo en las ocupaciones de los patios interiores, de forma modélica y armónica. Así pues, se detectaron otros enfoques que trascendían los propios del Lugar de Interés Etnológico y se acercaban además a los histórico-artísticos, por lo que la figura idónea era la de Monumento que contiene la Ley andaluza.

La práctica de la protección ha revelado, sin embargo, una fuerte incongruencia entre el trabajo de selección de figura que se hace rigurosamente en función, como hemos dicho, de las características del bien en cuestión y las repercusiones posteriores que tiene

para el mismo bien si tramitamos por la estatal o la autonómica. En un principio, en coherencia con el hecho de estar en la administración andaluza, al contar ésta con su propia legislación y figuras, se ha optado por el *uso* más frecuente de la legislación patrimonial andaluza. Posteriormente, dadas las ventajas fiscales que comporta la declaración por la del Estado frente a la auton mica⁸, la opción de seguir utilizando nuestra legislación no est  tan clara, dadas las exiguas medidas fiscales que contempla. Es obvio que en la reforma de las actuales Leyes debe articularse algún mecanismo que iguale, en este sentido, los bienes tramitados por ambas legislaciones, mejorando las medidas de fomento.

En el procedimiento administrativo de la protección se ha decantado, a través de la casuística diaria, la importancia de la documentación técnica. Independientemente de su carácter reglamentario, el hecho de que con una frecuencia casi diaria se nos presenten recursos o alegaciones en contra u otros requerimientos legales, como por ejemplo el uso del derecho de tanteo o retracto, obligan a una rigurosidad exquisita en el sentido de tener muy bien definidos los parámetros del bien (descripción, partes o elementos, valores, significación histórica, etc.). Además la línea de publicaciones que se ha puesto en marcha, instrumento fundamental para la difusión y, consecuentemente, para la valoración de este Patrimonio, no podría nutrirse de este material si careciera de un carácter científico. Esta rigurosidad que hay que exigir a los equipos redactores cuenta con un hándicap que es el sometimiento a los cortos plazos reglamentarios pues, sobre todo en los procedimientos en los que no se cuenta con documentación previa a la incoación y urge que ésta se produzca, los 18 meses que, actualmente, tenemos para tramitar un expediente es un plazo a todas luces insuficiente. Dicho periodo comprende tanto el trabajo de investigación que comporta la elaboración de la documentación técnica, con el agravante de que en el caso del Patrimonio Etnológico no existe en la mayoría de los casos, o es escasa, la bibliografía, como la propia tramitación administrativa (notificación de la incoación a los interesados, información pública, audiencia). De aquí la importancia de su inventario como instrumento imprescindible, sobre todo si, algún día, podemos llegar más allá de apagar fuegos y atender urgencias y podemos acometer políticas programadas de intervención. Además, es también fundamental si se tiene en cuenta la ampliación del campo de acción de la Etnología que empieza, aunque tímidamente, a ser

tenida en cuenta en los planes territoriales, que son informados por nuestros especialistas, y que constituyen instrumentos de un gran potencial de protección.

Un capítulo importantísimo de la documentación técnica lo constituye la redacción, en el caso de las inscripciones específicas, de las Instrucciones Particulares que concretan, para cada bien y su entorno, la forma en que deben materializarse para los mismos las obligaciones generales previstas en la Ley para los propietarios o poseedores de bienes catalogados. En la práctica constituyen, sobre todo para el Patrimonio Etnológico, un instrumento de protección de capital importancia pues es el decálogo, en clave etnográfica, de lo que está permitido o no (usos de los espacios, intervenciones, así como el modo de intervenir etc.). En algún caso, en cumplimiento de la Ley⁹, se ha tenido que redactar un Plan Especial de Protección, como en el caso de la Huerta de Pegalajar. En su redacción, las Instrucciones Particulares han constituido las directrices básicas, pero fundamentales, a las que tiene que estar sometido el planeamiento que actualmente se está redactando.

Una cuestión que está siempre sobre nuestro *tapete* es el objeto del Patrimonio Etnológico. Fundamentalmente hay dos posturas teóricas, provenientes de la propia evolución histórica de la disciplina que lo sustenta científicamente, la Antropología, en relación a su ámbito: la folklorista y la cultural.

Dichas posturas, aclaramos de antemano, son paralelas en el tiempo, tuvieron su origen cronológico, prácticamente, al mismo tiempo y permanecen vigentes, pese a lo que pudiera parecer, en la actualidad.

Antes de comenzar a explicar ambas concepciones, conviene aclarar que el uso del término folklorista no implica aquí ningún matiz peyorativo. Su utilización responde a la correspondencia en el objeto de estudio (el saber del pueblo) y en el enfoque tradicional que se hace de éste en la disciplina Folklore.

En la concepción folklorista el Patrimonio Etnológico comprende las realizaciones o el protagonismo, en aspectos materiales e inmateriales, del pueblo, refiriéndonos, casi siempre, a los estratos menos pudientes de la sociedad: viviendas populares (cuevas, casas o corrales de vecinos y demás tipologías), instalaciones o edificios dedicados a la producción o transformación de materias primas y a la explotación de recursos como molinos (hidráulicos, de prensa, de

sangre...) eras, cortijos, corrales marinos, rituales como romerías, cruces de mayo, etc. Hay que especificar que dentro de ese concepto de clase popular la que prevalece es la clase popular rural: nada o muy poco de proletariado urbano o industrial.

Se retrotrae el concepto a los puntos de interés de los orígenes de la Antropología: el estudio de las culturas primitivas y su paralelo en el contexto europeo, las clases populares. En dichas concepciones, no libres de una mirada nostálgica con fuertes ingredientes románticos, como ha señalado en más de una ocasión Agudo Torrico, las realizaciones del pueblo se contemplan como el producto más genuino de la raza humana en su relación con el cosmos. Pero no se atribuye dicho producto al género humano en general si no a las clases populares, las clases subalternas, en terminología de García Canclini. Esta postura, realmente irreal convierte al pueblo en una especie de burbuja que se ha desplazado en el tiempo libre de toda influencia. Semejante análisis, algunos antropólogos como Caro Baroja para las tradiciones, han demostrado que es absolutamente falso. En otros casos solo hace falta, por ejemplo, echar una mirada y sondear en algunos tratados antiguos para comprender que la mayoría de las realizaciones que se denominan tecnología popular tienen sus cimientos en principios de las más pura ciencia académica. Como ejemplo para el patrimonio inmaterial podemos incluir los ya mencionados estudios de Caro Baroja sobre el origen de multitud de tradiciones festivas populares que tienen su origen en el mundo clásico. Mención a parte, siguiendo con los ejemplos, merecen todos los elementos presentes en lo que podemos denominar cultura del agua, un tema tan recurrente en Andalucía que por su importancia traemos a colación. En Los diez libros de arquitectura que Vitrubio dedicó a Cesar Augusto, todo el Libro Octavo está dedicado al agua: Capítulo I *Del modo de hallar el agua*; Capítulo II *De agua llovediza, de la conducción de las aguas...* En el Décimo vuelve a recoger otros aspectos técnicos relativos al agua *De los artificios para sacar agua...*, donde se describen la noria y la aceña, el primigenio molino hidráulico. Se puede deducir, sin grandes quebraderos de cabeza, que la transmisión de saberes no ha circulado en sentido paralelo ni convergente, es decir de lo académico a la siguiente generación de académico y de lo popular a lo popular. Está claro que ha habido una gran permeabilidad y que muchos de los testimonios que hoy consideramos como pertenecientes o generados por las clases populares tienen un origen común en el

mundo científico. Y a la inversa pues muchos de los conocimientos que el ser humano ha adquirido mediante la observación y la práctica, que podríamos considerar genuinamente populares, han sido el fundamento de muchos descubrimientos de la ciencia.

La legislación sobre Patrimonio recoge en gran medida y de manera predominante esta visión, reduccionista y populista. Remontándonos al Decreto Ley, de 9 de agosto de 1926, sobre protección y conservación de la riqueza artística, el Patrimonio Etnográfico aparece y se valora solo en relación a lo típico, lo tradicional o lo pintoresco. Siguiendo con la Ley 16/1985 de *Patrimonio Histórico Español*, vemos que se perpetua este enfoque al considerar que “Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales” y “Son bienes muebles de carácter etnográfico todos aquellos objetos que constituyen la manifestación o el producto de actividades laborales, estéticas y lúdicas propias de cualquier grupo humano, arraigadas y transmitidas consuetudinariamente”. “Se considera que tienen valor etnográfico y gozarán de protección administrativa aquellos conocimientos o actividades que procedan de modelos o técnicas tradicionales utilizados por una determinada comunidad”.

Vemos que está definido y acotado su ámbito a través de conceptos como tradicional y consuetudinario que son los que han primado en los procesos de aculturación de las clases populares.

En nuestra legislación autonómica se contempla este concepto solo en relación a las actividades que estén en peligro de desaparición.

Así el Patrimonio Etnológico es el ligado a las clases populares, visión que ha predominado hasta hoy, en tanto que el denominado Histórico-Artístico correspondería a las clases dirigentes o a las que han detentado el poder (político o económico). En relación al primer bloque, el histórico-artístico, la mencionada fragmentación disciplinaria y la falta de su comprensión como hecho cultural aboca a una interpretación absolutamente sesgada en el enfoque con el que se afronta el Patrimonio. En una Iglesia o Palacio se destacan, en un concepto trasnochado de historiografía que Hausser en Historia del Arte y la escuela francesa en Historia hace ya algunas décadas mostraron como obsoletas, auto-

ría, estilo, antigüedad... Nada se dice del uso que se hizo de los espacios, de los rituales, de su significación en el contexto social. Este enfoque tiene repercusiones serias desde el punto de vista patrimonial. Por poner un ejemplo hasta hace poco tiempo en la relación de bienes muebles vinculados con el inmueble no se incluían los exvotos a no ser que, volvemos a lo mismo, fueran obras de autor y pese a que en numerosas ocasiones han originado la creación de espacios *ex profeso*. El mismo caso está ocurriendo con el mobiliario eclesiástico del que se considera solo aquel asimilable a los principios estéticos pertenecientes a algún estilo artístico. De este modo quedan fuera de los objetos protegidos todo un mobiliario magnífico que veremos, libres de cualquier tutela, exportar fuera de nuestras fronteras. Eso sí, no son obras de autor. El sentido grandilocuente de cierta historia, la Historia en la que solamente cuentan los grandes personajes y en el que no se reconoce el trabajo, ni la existencia, de las demás clases sociales, generadores, en muchos casos, de este patrimonio, sigue estando presente.

¿Por qué se produce la fragmentación? ¿Por los especialistas? Los límites entre patrimonios son ficticios. Por ejemplo, ¿los arqueólogos están interesados por la cacharrería en sí o por el estudio de las culturas? y los especialistas en Historia del Arte ¿no tienen el mismo objeto? Los límites entre los distintos patrimonios son, por un lado, cuestión de tiempo y, por otro, cuestión de enfoque. Cuestión de tiempo, por ejemplo para el Patrimonio Arqueológico, metodología aparte, que intenta dar una explicación o dar testimonio de culturas pasadas. Cuestión de enfoque porque siempre va responder a las corrientes culturales y medio ambientales y es producto del hacer de artesanos u artistas.

En la visión folklorista, como indefectiblemente ocurre en el resto del patrimonio, el factor tiempo es fundamental: el hecho, material o no, debe tener una antigüedad de por lo menos cien años, si no, no vale. Reduce, así mismo, el ámbito al mundo tradicional pero en determinadas facetas siempre ligadas a realizaciones del pueblo, preferentemente rural, o en las que este es el principal protagonista. En buena medida se está perpetuando la selección de los viajeros decimonónicos que destacaron aquellos aspectos de Andalucía que les resultaban más exóticos: los que por avances tecnológicos en su país de origen habían dejado de existir, por ejemplo los molinos hidráulicos, y otros por lo que suponían, según ellos, de pervivencia de tradiciones musulmanas (el baile flamenco).

En este sentido, es corriente ver este Patrimonio, como *decoración*, en cualquier mesón o venta de nuestra geografía para dar ese aspecto *rural y antiguo* a los ambientes. El uso, en este mismo sentido decorativo-nostálgico, de la arquitectura vernácula que se ha integrado en redes de turismo rural, está produciendo la desaparición de muchas tipologías y, muy frecuentemente, su transformación en el que podemos denominar *estilo marbellí*, estilo que supone la creación de un estereotipo arquitectónico que supuestamente recoge la esencia del tipismo andaluz. Volveremos a la visión del viajero romántico.

Esta reducción obvia múltiples aspectos patrimoniales al enfocar la realidad desde la óptica descrita. Así, por supuesto, las viviendas de los medianos propietarios o de los grandes propietarios no son consideradas Patrimonio Etnológico ni tampoco los procesos de trabajo que no sean estrictamente artesanales y artesanales en la más pura ortodoxia popular del término, es decir, en los que no intervengan máquinas en los procesos productivos.

Una segunda concepción más amplia y, a nuestro entender, mas acertada del Patrimonio Etnológico es la que aplica a éste los principios de la disciplina que lo sustenta: la Antropología. Hay tantas definiciones del término Antropología como autores, pero todos vienen a coincidir en que es el estudio de la cultura de los pueblos, es decir de las formas de vida de estos. Desde esta óptica holística nuestro patrimonio abarcaría todos los bienes de la cultura. Por esto hemos denominado a éste enfoque cultural. Esta definición empieza a producir problemas en cuanto a las pesquisas para discernir el ámbito de existencia del Patrimonio Etnológico porque según esta concepción todo es Patrimonio Etnológico. Este salto conceptual en la visión patrimonial se produce hacia mediados de los años 60 con la formulación de la Comisión Franceschini de la teoría de los Bienes Culturales en la que el patrimonio en general se define como "Todo lo que constituye el testimonio material de los valores de la civilización". Ha habido, por tanto, una impregnación *a priori* del concepto antropológico de cultura en las grandes líneas de definición del *moderno* Patrimonio.

Prácticamente toda la legislación y la teoría actuales sobre Patrimonio tienen, conceptualmente, en común, que el Patrimonio lo componen todos los bienes de la cultura reconociendo, entre los valores a destacar, el artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, etnológico, documental, bibliográfico, científico o técnico. De ahí se derivan las distintas conceptualizaciones sobre los

tipos de Patrimonio y la actual fragmentación en diferentes disciplinas: Historia del Arte, Arqueología y Etnología.

Analizando el primer concepto, el de que lo componen todos los bienes de la cultura, lo que ha dado origen a una actualización de las denominaciones de las leyes surgidas a partir de los años 90, abocando al concepto de Patrimonio Cultural, veamos qué significa eso de Patrimonio Cultural.

En la pura teoría es el Patrimonio producto de una cultura, es decir en el sentido que la Antropología ha dado a la Cultura como el conjunto de manifestaciones, materiales e inmateriales, que ha creado el género humano en su devenir histórico. En la práctica esto no es entendido así y ello no es debido a que, al igual que la Antropología, el Patrimonio debe fragmentar su realidad para hacerla abarcable. El problema es la ausencia de esa conciencia cultural holística, que lleva a considerar que se está tratando con hechos culturales que tienen su trasunto en determinados bienes.

En la actualidad el enfoque cultural se está imponiendo, como hemos visto más arriba, aunque limitado por los *corsés* legales superando las viejas visiones sesgadas, sin conexión y de escaso valor documental.

La concurrencia de distintos especialistas en la labor documental es necesaria. La gestión, sin embargo, nunca puede ser fragmentada.

Paralelamente a los estudios sobre la cultura andaluza y su identidad –actual e histórica- se produce en la ciudadanía una toma de conciencia de identidad y decimos, *toma de conciencia* porque el sentimiento de identidad ya existía aunque no estuviese tácitamente formulado o no se hubiese podido formular. Los fuertes procesos de cambio de la década de los 70 y 80 no tuvieron sin embargo, a nivel ciudadano, prácticamente, ningún clamor patrimonial. Habrá que esperar hasta mediados de los 90 y sobre todo a los años transcurridos del nuevo milenio para un despertar del sentimiento de apropiación –especialmente en el Patrimonio Etnológico- ante su desaparición.

Hay muchos autores que entienden que una vertiente fundamental para que *algo* (material o inmaterial) devenga en la condición de patrimonial es su apropiación, su respaldo social. Es decir, solo es Patrimonio lo que el pueblo siente como tal. Es evidente que priva en esta visión la dimensión identitaria del Patrimonio. Sin

embargo, a poco que pensemos  tienen la culpa las generaciones futuras de que en determinado momento no se concibiese como Patrimonio tal o cual bien?. Más aun, como lo demuestra cotidianamente la publicidad, las necesidades surgen de la difusión de lo productos y si éstos no se conocen no existen. En esta línea cabe resaltar el esfuerzo que est n realizando muchos ayuntamientos y algunas asociaciones culturales, respaldados por la Consejería de Cultura (en el sentido de prestar asesoramiento técnico, y conceder subvenciones) en la creación de museos locales donde se exponen los aspectos más importantes o, simplemente, los que han dejado restos materiales de su historia. Con deficiencias y reduplicando en muchos casos la información que muestra el museo del pueblo vecino, la labor de identificación y puesta en valor, en muchos casos por el simple hecho de la musealización, de estos museos está cumpliendo un importante papel difusor del Patrimonio en general y del Etnológico en particular.

Capitulo a parte merece la pena destinar al Patrimonio Inmaterial. Identificado como tal en las dos legislaciones, no tiene una figura específica hasta la promulgación de nuestra Ley en la que aparece bajo la denominación de Actividades.

Diversas circunstancias, entre las que sobresale la complejidad que entraña el ejercicio de la tutela sobre este tipo de patrimonio, han hecho que haya sido el último en ser reconocido como parte integrante del patrimonio que hoy denominamos cultural. Consecuentemente esta falta de reconocimiento que se ha dado tanto a nivel legislativo como, obviamente, a nivel de opinión pública y científica, provocando un estado de clara desprotección casi generalizada sobre este patrimonio que incluye todo un universo de actividades, saberes, prácticas, rituales, expresiones verbales, est ticas y artísticas, etc., exponentes de las formas de vida de un pueblo   de un colectivo. Es precisamente en esta justa dimensión, como definidor e identificador, en la que está siendo, por ende, cada vez más valorado frente a las tendencias uniformadoras de la globalización. No existe un patrimonio con una dimensión identitaria más fuerte, pues, como hemos dicho en distintos foros, las tecnologías, por ejemplo, pueden ser comunes a distintos ámbitos supracomunales pero su uso y las culturas del trabajo que generan, son específicas no siendo iguales en dos espacios, por muy cercanos que se encuentren.

En Andalucía se han producido dos expedientes de catalogación como Actividades, los dos referidos a la

carpintería de ribera (en Coria del Río, Sevilla y Astilleros Nereo , en el barrio Pedregalejo de Málaga) y, dentro de la normativa internacional, se ha presentado El Flamenco y la Música Andal s  como propuestas para su declaración como Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

En el caso de la primera catalogación, la de la carpintería de D. Fernando Asi n en Coria del Río, oficio artesano para la elaboración de embarcaciones de madera utilizadas en la pesca fluvial del Bajo Guadalquivir, concurrían además las circunstancias previstas en la Ley 1/1991 de Patrimonio Histórico de Andalucía, (artículo 63), al tratarse de una actividad en peligro de desaparición.

Entre los valores de la Carpintería de Ribera de Coria del Río se pueden distinguir los de matiz identitario colectivo, porque la actividad es asumida por los corianos como parte de su cultura específica, trascendiendo el nivel local, y alcanzando incluso el comarcal de esa zona del Bajo Guadalquivir, cuya economía ha girado, fundamentalmente, en torno al río y su aprovechamiento.

También se ha de mencionar el valor histórico de la actividad que muestra, en nuestros días, las formas y técnicas de un oficio tradicional cuyo origen se remonta a tiempos muy remotos. Tampoco se han de omitir, entre los valores que justifican su protección, el valor documental de tecnología y ciencia aplicadas al ejercicio de un oficio tradicional.

Con el expediente de catalogación de la Carpintería de Ribera de Coria del Río comenzó la línea de protección de actividades de interés etnológico, en cuya tramitación estas se vinculan a un ámbito de desarrollo de la actividad, y no necesariamente a bienes inmuebles en donde radican valores, como en los anteriormente expuestos en casos de Lugar, Sitio Histórico o Monumento.

Con respecto al Flamenco y la Música andalusí, dicha propuesta cuenta con gran respaldo social y ha sido objeto de numerosas solicitudes, entre las que se incluye una iniciativa parlamentaria. Además, sus valores, como fenómeno que ha alcanzado cualquier lugar del mundo, le confieren un fuerte acento de universalidad que puede contribuir al buen fin de esta candidatura.

Para la realización de la documentación técnica reglamentaria se ha reunido un grupo de expertos que desde las distintas especialidades han contribuido a



5. Museo de Riotinto. Esclavo trabajando en una noria de sangre.



6. Taller y parte del ámbito de la carpintería de ribera de Coria del Río (Sevilla). Archivo gráfico del Servicio de Protección del Patrimonio Histórico

hacer una puesta al día de la documentación que es, en sí misma, de gran valor patrimonial.

De las dos formas posibles – individual o multinacional - de presentar la candidatura se ha optado, dado el carácter universal del Flamenco, por la segunda. En concreto, dicha candidatura que ha sido liderada por Andalucía, ha sido presentada, conjuntamente con Marruecos, Túnez y Argelia.

Bajo dos lemas individuales, “Flamenco universal: memoria viva en el barrio de Santiago de Jerez” y “Música Andalusí: confluencia cultural entre oriente y occidente” y uno común “De lo local al sincretismo universal” la candidatura se encuentra en la sede de UNESCO en París, para su evaluación, desde octubre de 2004.

Conceptualmente el Patrimonio Inmaterial, que se está debatiendo en distintos foros¹¹, puede resumirse en los siguientes aspectos:

- ★ El respeto a la diversidad cultural.
- ★ La necesidad de que participen activamente los actores y creadores de la cultura en todas las etapas de identificación de proyectos.
- ★ La no-aplicabilidad al patrimonio inmaterial del concepto de autenticidad, tal como se utiliza, por lo común, en el campo de la preservación. En este caso, la noción de autenticidad debe ser sustituida por la idea de continuidad histórica.

★ La no ingerencia en la propia dinámica de los hechos culturales.

★ La necesidad de estudios históricos y etnográficos que señalen las características esenciales de la manifestación, su mantenimiento a través del tiempo y la tradición a la cual se vincula. La documentación se convierte así en el propio objeto patrimonial al estar éste sujeto a cambios y a su propia y legítima evolución.

En la práctica de la protección del Patrimonio Inmaterial se ha detectado una variopinta problemática, pero, independientemente del proceso administrativo de la protección, hacen falta, como ya dijimos hace años¹², políticas de intervención (apoyando o removiendo obstáculos).

Hay posturas por el contrario en la actualidad, que se están cuestionando, incluso, cualquier tipo de intervención sobre éste que vaya más allá de su documentación. Así en la Comisión para el Patrimonio Inmaterial de Brasil (enero de 2002) se llegó a la conclusión de que “... el patrimonio inmaterial no requiere ‘protección’ y ‘conservación’ – en el mismo sentido de las nociones fundadoras de la práctica de preservación de bienes culturales muebles e inmuebles – sino identificación, reconocimiento, registro etnográfico, seguimiento periódico, divulgación y apoyo. En fin, más documentación y seguimiento y menos intervención”¹³.

Para ir cerrando parte de los numerosos frentes que hemos abierto en nuestra reflexión, volvamos a los instrumentos de protección mas cercanos, los que se apli-

can desde la Administración de Andalucía y recapitulemos sobre ellos.

En este contexto la creación del Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, es decir, el "*Libro Registro*" donde los bienes protegidos de Andalucía se inscriben, sea cual sea su naturaleza, tipología o modalidad de protección, y que se define en el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico como "el instrumento administrativo y científico en el que se inscriben, de forma individual, los bienes objeto de tutela, los actos jurídicos que les afectan, el régimen de protección aplicable, las actuaciones a que son sometidos y los resultados de los estudios realizados sobre ellos", posibilita que la catalogación sea dinámica, frente al estatismo de la protección tradicional, características que pueden ser muy útiles en el caso de ejercer la tutela en atención a las complejas inscripciones de bienes pertenecientes al patrimonio etnológico, sobre todo si se cumplen los objetivos y fines que se determinaron cuando se instauró y que se relacionan a continuación:

- ★ "Facilitar la tutela jurídico-administrativa del Patrimonio Histórico Andaluz a través de las diversas modalidades de inscripción y la aplicación del régimen jurídico que corresponda.
- ★ Contribuir al conocimiento del Patrimonio Histórico Andaluz sirviendo de apoyo a las actividades de investigación, conservación y enriquecimiento del mismo, así como a la planificación administrativa.
- ★ Hacer posible la divulgación del Patrimonio Histórico Andaluz mediante el acceso y consulta de su contenido."

El CGPHA es, en cierta medida único en su forma y fondo, no conocemos otro de parecidas características en todo el espectro legal del Estado, una especie de enciclopedia o compendio del Patrimonio Histórico, diacrónico, que se ha de actualizar en sus contenidos a medida que avanza el conocimiento o que se produzcan intervenciones de cualquier índole sobre los bienes catalogados, sirviendo a la vez para la gestión y protección, además de para la difusión, por lo que se ha de facilitar su pública consulta. Y estas características están muy acordes con las necesidades de protección de nuestro patrimonio etnológico, ya que al estar afortunadamente "vivo", no se pueden considerar nuestras labores de protección o documentación finalizadas al terminar los expedientes de catalogación, sino que dada su pervivencia hay que volver constantemente a

replantear las medidas de conservación, actualizar las instrucciones particulares, estudiar nuevos usos para su autorización o prohibición, etc. Es, por ejemplo, el caso, de la Fábrica de vidrio soplado de la Trinidad, en Sevilla, que fue inscrita con carácter específico en el Catálogo como Lugar de Interés Etnológico, reconociendo en ella valores tanto materiales (construcciones e instalaciones, utillaje y documentos del archivo relativos tanto a la fabrica como a la vida laboral de los obreros) como inmateriales, al constituir, por una parte, la única actividad de vidrio soplado de Andalucía y, por otra, por su régimen de gestión en cooperativa desde 1934, único caso de pervivencia en dicho régimen en Sevilla y el segundo en antigüedad en España. Al inmueble, por tanto, se le vincularon elementos de interés tanto muebles (herramientas, máquinas y documentos de archivo), como inmateriales por la propia actividad fabril. Las circunstancias económicas y sociales han obligado a revisar el expediente de protección y, con el fin de conseguir una mas eficaz y práctica tutela, siempre de acuerdo con los poseedores, se ha autorizado el depósito del patrimonio documental en el Archivo Histórico Provincial, y el traslado de la actividad principal y de los elementos necesarios para su realización a una nueva ubicación, acorde con lo que disponen las ordenanzas municipales para estas industrias, quedando la vieja fábrica pendiente de una actuación que respete y muestre sus valores con una moderna puesta en valor.

En la actualidad el Catálogo cuenta con, aproximadamente, quince mil bienes protegidos, de estos dos mil setecientos nueve son inmuebles y doce mil cuatrocientos seis muebles y dos actividades. Tal como se constata, muchos de estos bienes protegidos son bienes muebles vinculados a inmuebles, patrimonio documental, etc. En algunos de los expedientes de inmuebles están presentes de manera fehaciente los valores y usos de interés etnológico y en otros no están reconocidos de forma implícita.

De este modo, aunque en la ley andaluza no se incluyeron disposiciones con este carácter tan general, en el Catálogo General de Andalucía se han incluido, como Bienes de Interés Cultural, en aplicación de la Ley del Patrimonio Histórico Español, numerosos bienes andaluces anteriormente protegidos, lo que supone un buen número de bienes de naturaleza histórico-artística (Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España, los castillos, las piedras heráldicas, los rollos de justicia y las cruces de término, las cuevas, abrigos

y lugares que contengan manifestaciones de arte rupestre, y los inmuebles destinados a la instalación de Archivos, Bibliotecas y Museos de titularidad estatal, así como los bienes muebles en ellos custodiados).

Si observamos el esquema de clasificación que nos desarrolla la ley andaluza, que comparten de forma parecida el resto de las leyes autonómicas, nos encontramos los cinco grandes bloques que reproducimos a continuación:

- ★ Patrimonio Inmueble (dividido en seis tipologías: Monumento, Conjunto Histórico, Zona Arqueológica, Jardín Histórico, Sitio Histórico y Lugar de Interés Etnológico)
- ★ Patrimonio Mueble (clasificado en veinte y siete tipologías aunque muchas de estas responden en realidad a elementos integrantes del inmueble)
- ★ Actividades de Interés Etnológico
- ★ Patrimonio Documental (La normativa contempla su clasificación en Documentos y Archivos)
- ★ Patrimonio Bibliográfico (Se puede proteger como Libros y Bibliotecas)

Si buscamos y separamos los bienes de interés etnológico en este galimatías legal nos vamos a decepcionar aunque no debe cundir el pánico y sí el interés por constatar, que en los últimos años, las cifras de nuestro específico patrimonio protegido, pese a su complejidad derivada de su peculiar naturaleza, han aumentado de forma espectacular, aunque somos conscientes de que la tarea sólo está comenzada... Sin embargo es obvio que después de más de dos siglos con criterios de protección atendiendo a valores histórico-artísticos es difícil romper esta dinámica y arbitrar diferentes medidas y cauces legales e incluso sociales y políticos.

Además también hay que tener en cuenta al analizar las estadísticas que las disposiciones legales que de forma conjunta han integrado a la vez dentro de los bienes protegidos a numerosos elementos de una sola especie patrimonial, salvo en el caso de los hórreos, cabazos y pallozas que no se dan en Andalucía, no han afectado nunca a bienes integrantes del patrimonio etnológico, dado que el reconocimiento e identificación de estos bienes ha sido, a todos los niveles tan tardío.

No obstante, si seguimos atentamente la revisión de lo catalogado en Andalucía, encontramos bienes protegidos estrictamente por sus valores etnológicos, como es el caso de los Lugares de Interés Etnológico: La Huerta Noble de la Redondela en Huelva, las Chancas de Conil y Barbate, y la Factoría de Matagorda de Puerto Real, en Cádiz; la Fábrica de Vidrio de la Trinidad y los corrales de la Encarnación y Jímios en Sevilla, La Huerta de Pegalajar y la Fábrica de Harinas de Fuerte del Rey en Jaén, pertenecen a este grupo, junto con los de categoría de Monumento como la Casa Palacio del Pumarejo, La Plaza de Toros de San Roque y los Toros de Osborne o el Bien de Interés Cultural de las Bodegas Góngora de Villanueva del Ariscal, en Sevilla, y los Molinos del Guadalquivir en Córdoba. Por otra, como hemos mencionado más arriba, tenemos protegidos ciento cuarenta y cinco, y sesenta y tres elementos relacionados con la cultura del agua y el viento respectivamente (Cabo de Gata y Los Vélez) en Almería.

En este tipo de expedientes tramitados por sus valores etnológicos no debemos de olvidar los de categoría mueble, entre los que se pueden citar, además de los vinculados a los inmuebles, los casos de la Colección de la Fábrica de loza de la Cartuja en Sevilla y los Registros Sonoros de la Niña de los Peines radicados en Andalucía, con el que fueron catalogados miles de bienes que actualmente se están individualizando en las bases informáticas; y el señero y peculiar Vaporcito del Puerto de Santa María que se valoró por servir de tradicional transporte en la Bahía de Cádiz.

En el caso de los bienes muebles identificados por su carácter etnológico, independientemente de su valor crematístico o artístico, se considera su uso o función como determinante para su vinculación con inmuebles o actividades. No es fácil, sin embargo, para otros profesionales aceptar que tienen la misma consideración o protección elementos tan dispares como unas sandalias de esparto y un cáliz, produciendo bastante desconcierto y, en algún caso, hilaridad. Claro, que en esta dialéctica a la que ya estamos acostumbradas por la convivencia con otras disciplinas, respondemos que éstas eran iguales a las sandalias de esparto de la Cueva neolítica de los Murciélagos, (Zuheros, Córdoba), y bien que las valoran.

Otro grupo de bienes protegidos donde también podemos encontrar valores de índole etnológica, explícitamente recogidos en los expedientes actuales pero que se encuentran de forma implícita en los tramitados con los criterios mas obsoletos, son los conformados por

inmuebles que son exponentes también de las formas de vida, pero que se han catalogado en un pasado, atendiendo, fundamentalmente, a valores artísticos, históricos o de índole “arquitectónica”, como es el caso de los Conjuntos Históricos de las zonas rurales, principalmente de sierras, de Andalucía; muelles, puentes, iglesias, pósitos, tercias y cillas, estaciones de autobus o de tren, e incluso haciendas, bienes que indudablemente cuentan con muchos mas valores que los reconocidos pero que no dejan de ser parte del patrimonio etnológico protegido. Los expedientes de esta índole que se tramitan en la actualidad, en muchos casos respondiendo a incoaciones de hace muchos años, son completados e incluidos los valores etnológicos entre los que sirven de justificación para su declaración, se pueden citar los casos de la Ermita de los Remedios de Cártama en Málaga, El Santuario de la Virgen de la Fuensanta en Córdoba, o la Hacienda Ibarburu en Dos Hermanas, Sevilla.

En nuestro caso, ante la futura revisión de la *Ley de Patrimonio de Andalucía* y de sus reglamentos de desarrollo, se puede proponer la protección general, en virtud de la aplicación de una disposición adicional, de algunos elementos de interés etnológico como exvotos de mas de cincuenta años, molinos y molinas de viento, molinos de rodezno, molinos de mareas o mareales, tiendas y comercios de mas de cuarenta años de antigüedad, norias, prensas de viga, almazaras, actividades artesanales de mas de cincuenta años de antigüedad, danzas rituales con gran profundidad histórica, etc...

Por su enorme valor nunca dejaremos de sugerir como instrumento -no solo para la protección sino también por su potencial documental- el inventario. Actualmente la acepción de inventario ha quedado reducida a una identificación previa de los bienes patrimoniales, antes de que les sea aplicado un régimen concreto de protección. Se realizan para poder valorar y seleccionar los bienes más relevantes o identificativos, sirviendo además de forma intrínseca para el conocimiento. Los inventarios que está realizando la Administración pueden ser sectoriales, territoriales o temáticos, es decir, pueden tener como objeto una sola categoría de bienes, como por ejemplo los de yacimientos arqueológicos, viviendas populares, bienes muebles de la Iglesia Católica, etc., o territoriales, cuando se circunscriben a un territorio o zona geográfica en concreto y es posible inventariar la totalidad de los bienes en sus diferentes categorías. Los temáticos aluden a aquellos inventarios

que se realizan en función de una determinada actividad como la minería, aprovechamiento de recursos hidráulicos, plazas de toros, etc.

De los inventarios desarrollados por la Consejería de Cultura, sólo el de Arquitectura Popular ha sido realizado con rigurosos criterios y metodología antropológicos, del que forman parte, además el realizado para la catalogación colectiva de los Molinos, Molinas, Norias y Aljibes del Cabo de Gata y la Arquitectura del Agua de la Comarca de los Vélez, así como el de Cortijos de Almería y otros actualmente en ejecución. No obstante, en buena parte de otros trabajos de inventario también podemos encontrar información y documentación acerca de nuestro patrimonio. Este es el caso del Inventario de Jardines, y el de Plazas de Toros, ambos llevados a cabo recientemente en todo el territorio andaluz. O los de mediados de los años noventa de Patrimonio Industrial de los sectores textil (lanar) de Antequera y azucarero de las Vegas Costeras de Almería, Granada y Málaga. Igualmente se ha inventariado y catalogado, mediante la ya reseñada figura de inscripción genérica, el patrimonio minero de Linares -La Carolina y el de Almería, encontrándose en preparación el de este sector en Córdoba. También pueden resultar de interés los datos contenidos en el Inventario de Ermitas (con resultados sólo de Córdoba y Sevilla) y en el de Fuentes y Surtidores de Andalucía, de principios de los años noventa del pasado siglo veinte.

Actualmente se están realizando inventarios para catalogaciones genéricas en casi todas las provincias andaluzas impulsados por los etnólogos y etnólogas contratados en las Delegaciones Provinciales pudiendo destacarse el de Bodegas de Cádiz y Huelva, Molinos mareales del litoral y Danzas rituales de Huelva; Norias, Aceñas y Molinos del Guadalquivir y el Guadajoz, así como Caserías de Olivar de Montoro, en Córdoba; Ermitas y Hornacinas del Valle del Río Almanzora y Actividades relacionadas con la pesca de Levante en Almería, Haciendas en Sevilla, etc ...

Independientemente de estos inventarios sectoriales la idea es continuar con el sistemático e integral proyecto de inventario, que tenga por objeto la documentación de todos los elementos de interés etnológico del territorio andaluz, coordinado y realizado por antropólogos con el apoyo de profesionales de otras disciplinas y que sirva para su protección y documentación.

En la sucesión de factores enumerados hemos pretendido demostrar la influencia que cada uno de ellos tiene sobre el Patrimonio: desde la propia formación o enfoque de los profesionales bajo cuya custodia está, a la existencia o no de medios adecuados de protección, su inserción en un momento determinado de la Historia (factores económicos, políticos o de valoración) y el resultado práctico y cuantificable.

A nivel personal, como evaluación del conjunto de los años transcurridos en la práctica de la protección, podemos decir que ésta ha ampliado, en gran medida, nuestra  ptica. A la inversa –honestamente y sin falsos pudores– la protección patrimonial se está enriqueciendo con la aportación holística y cultural, en sentido amplio, de la Antropología, por lo que, en un futuro próximo, en esta misma línea, pretendemos ir incorporando otros enfoques, como el de género y como el de la diversidad étnica que actualmente presenta la sociedad andaluza.

Notas

¹ Para una completa evolución histórica de la Antropología en Andalucía pueden verse los siguientes títulos: Isidoro Moreno Navarro. *Antropología Cultural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla, 1984; Encarnación Aguilar. *Cultura Popular y Folklore en Andalucía*. Los orígenes de la Antropología. Sevilla, 1990; Encarnación Aguilar. *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, 1991.

² Realizados en los 80 pero publicados en los 90.

³ Fuensanta Plata García en M. Luna. *Grupos para el ritual festivo*. Murcia, 1987; Fuensanta Plata García en  lvarez, C., Buxó, y Rodríguez, S. *Religiosidad Popular*. Vol. III. Sevilla, 1989; Fuensanta Plata García en Cuc , J. y Pujadas, J.J. *Identidades Colectivas*. Valencia, 1990; Concha Rioja López. *La tienda tradicional sevillana: cultura material y funcionalidad del espacio*. Trabajo de campo en 1983 pero publicada en Sevilla, 1992.

⁴ Isidoro Moreno Navarro: *La Globalización y Andalucía: Entre el Mercado y la Identidad*. Sevilla, España. Mergabum. 2002; Et alii *La Identidad del Pueblo Andaluz*. Sevilla. Defensor del Pueblo Andaluz. 2001; *Globalización, Mercado, Cultura e Identidad. Entre las Gracias y el Molino Sat nico*. Lecturas de Antropología Económica. Madrid. UNED Ediciones. Vol. 1. 2004; *Globalización y Cultura*. Jornadas Internacionales Sobre Globalización, Actas en Prensa. Colombia. Universidad Nacional de Colombia. 2002; *Globalización y Localización: las Dinámicas de Nuestro Tiempo*. Identidad y Pluriculturalidad en Un Mundo Globalizado. Murcia. Godoy. 2002; *Globalización, Identidades Colectivas y Antropología*. Actas de VIII Congreso Nacional de Antropología. Santiago de Compostela. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. 1999. Destacamos solo algunas de las publicaciones del autor.

⁵ Francisco Javier Escalera Reyes. *Sociabilidad y Asociacionismo: Estudio de Antropología Social en el Aljarafe Sevilla*. Sevilla, 1990; Francisco Javier Escalera Reyes Gema Carrera Díaz: *Asociacionismo Deportivo y Sociabilidad Vecinal*. las Asociaciones Deportivas de los Remedios. Sevilla. Instituto de Deportes del Ayuntamiento de Sevilla. 1997; Pablo Palenzuela Chamorro, Javier Hernández Ramírez, Francisco Javier Escalera Reyes, Esteban Ruiz

Ballesteros. *Sociedades Anónimas Laborales en el Desarrollo Regional*. Actas del I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía: Andalucía en el Umbral del Siglo XXI. Cádiz, España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Vol. 1. 1998; Juan Agudo Torrico, Francisco Javier Escalera Reyes:

Sanuarios, Devociones, Fiestas e Identidad: Simbolismo y Territorialidad en la Sierra de Aracena. Huelva en su Historia 4. Huelva. Facultad de Humanidades y Cc. Educación. Universidad de Huelva. Vol. 1. 1993; Emma Martín Díaz, *La Emigración Andaluza a Cataluña*. Premio Memorial Blas Infante, 1991. Sevilla, 1992.

⁶ Fuensanta Plata García. *La gestión administrativa del patrimonio etnográfico*. Análisis actual y perspectivas futuras. Cuaderno X. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. 1999; *El Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía*. Juan Manuel Becerra García-Jefe del Servicio de Protección de Patrimonio Histórico; Fuensanta Plata García-Jefa del Departamento de Régimen General; María José Fitz Canca-Documetalista. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, n  XXVIII . Septiembre 1999; Concha Rioja López. *La Catalogación del Patrimonio Etnológico como medio de Protección*. Cuaderno X. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. 1999.

⁷ Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía. Art. 27: “Tienen la consideración de Monumento los edificios y estructuras de relevante interés histórico, arqueológico, artístico, etnológico, científico, social o técnico, con inclusión de los muebles, instalaciones y accesorios que expresamente se señalen”; Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español. Art. Artículo 15. 1. Son Monumentos aquellos bienes inmuebles que constituyen realizaciones arquitectónicas o de ingeniería, u obras de escultura colosal siempre que tengan interés histórico, artístico, científico o social.

⁸ La Comunidad Autónoma de Andalucía solo tiene transferidos los impuestos de Sucesiones y Donaciones y del Impuesto sobre el Patrimonio por lo que solo puede actuar, en materia de exenciones fiscales sobre estos impuestos.

⁹ Artículo 64. La inscripción específica en el Catálogo del Patrimonio Histórico de un Lugar de Interés Etnológico llevará aparejada la necesidad de tener en cuenta los valores que se pretende preservar en el planeamiento urbanístico, adoptando las medidas necesarias para la protección y potenciación de los mismos.

¹⁰ En tramitación.

¹¹ Desde 1998, UNESCO se preocupa por la salvaguarda de los bienes orales e inmateriales que conservan la manera en que diferentes pueblos han visto y sentido la vida, y que les han servido para crear su propia identidad. Según Mounir Bouchenaki, subdirector general de Cultura de la Unesco, este patrimonio está compuesto por manifestaciones culturales populares que contribuyen a configurar la identidad de los pueblos y corren graves riesgos de desaparecer por la uniformización del mundo, la violencia local, el turismo sin control, la proliferación de las industrias, las migraciones y el deterioro del medio ambiente; Dos importantes hitos en la definición y problemática de este Patrimonio en los últimos años son: La Mesa Redonda Internacional sobre Patrimonio Intangible auspiciada por la Unesco y celebrada en la ciudad de Turín en marzo de 2001, La Comisión de Patrimonio Inmaterial de Brasil reunida en enero de 2002.

¹² Concha Rioja López. *El Patrimonio Inmaterial y su gestión patrimonial en la Comunidad Autónoma de Andalucía*. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico n  16. Septiembre, 1996; Concha Rioja López. *Patrimonio Inmaterial: valor material*. *El siglo que viene*. Ayuntamiento de Sevilla. 2003

¹³ Lourdes Arizpe y Enrique Nalda. *CULTURA, PATRIMONIO Y TURISMO*. <http://www.crim.unam.mx/cultura/2003/modulo%202/modulo2.html>[consulta 30/05/05].